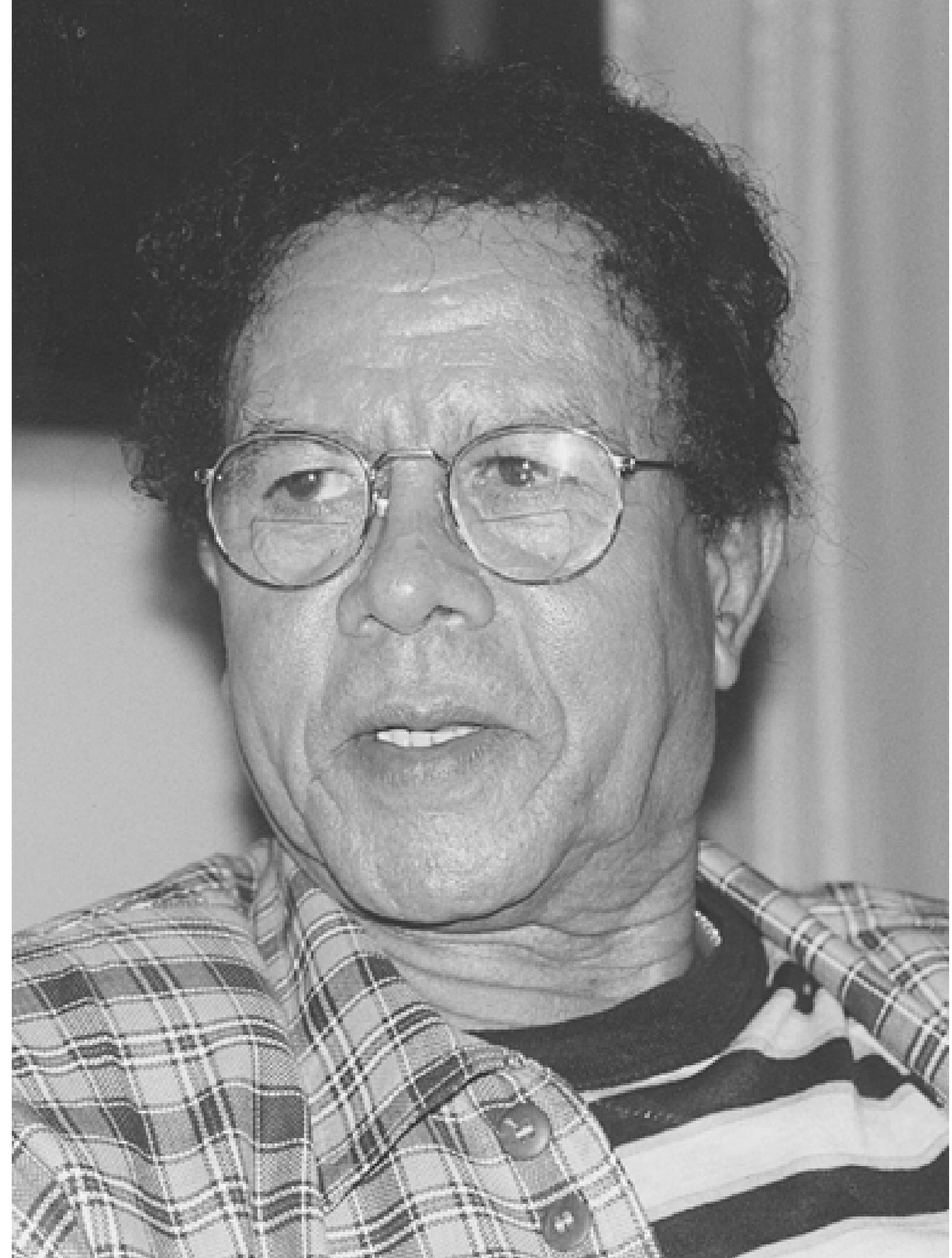


OVIEDO  
CUENTA  
SU HISTORIA



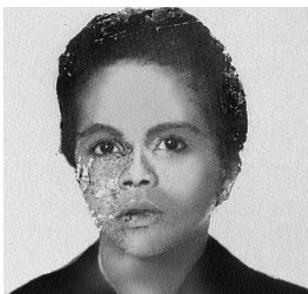
# UN ARTISTA SE REVELA Y SE REBELA



*"CLAUSTROFOBIA" (autorretrato imaginario de Oviedo niño). 1976.*



*DIBUJO infantil de Oviedo.*



*RAMÓN OVIEDO a la edad de siete años.*

EL ITINERARIO PERSONAL y profesional de Ramón Oviedo, casi siempre en forma de curriculum vitae, se ha publicado una infinidad de veces, con motivo de exposiciones individuales y colectivas, de homenajes, de festivales y bienales. Sin embargo, el maestro no tiene un "ego" desmesurado, y sus informaciones profesionales no se despliegan a modo de folleto, según una costumbre frecuente entre nosotros, hasta en artistas apenas confirmados...

Preferimos conversar con Ramón Oviedo. Por la chispa, la inteligencia y la trayectoria de un pintor singular, detras de las fechas, surge un mundo de recuerdos e impresiones, más cautivante que informaciones escuetas y frías, y que nos documenta acerca del temperamento del artista plástico, de los factores de su personalidad, de su modo de actuar en el tiempo, en la vida, en el arte.

Así se presenta, desde la memoria de su protagonista, la historia de Ramón Oviedo, nacido en Barahona, ciudad del sureste de la República Dominicana, en 1927... "Mi padre nació en Puerto Rico, hijo de una puertorriqueña con un dominicano. A temprana edad, a los 10 o 12 años, mi abuelo lo trajo acá a vivir: Mi mamá es de San Juan de la Maguana. Se unen y hacen una familia de tres hijos varones, los tres hermanos de padre y madre que quedaron vivos. Tuve siete hermanos más... de padre."

## **Los padres se separaron.**

"Mi padre vino para la capital, en busca de mejor suerte. Y mi madre queda allá en Barahona con nosotros. Mi padre, que se quedó aquí trabajando, encontró

a otra compañera, que le hizo un amor... fresco y, quien sabe, mejor: No eran casados. La gente de mi generación... casi siempre, como dicen, fueron amancebados, a excepción de unas familias de formación más intelectual, donde, en ese conglomerado el matrimonio era de rigor... Pero no, en la clase media pobre, a la que pertenezco."

Un abuelo era General, y el papá un bohemio, típica situación familiar latinoamericana, hasta hace poco.

"Sí, Santiago Oviedo. Mi abuelo fue el Gobernador de toda la zona Sur que se llamaba Azua. Y general... de aquellos que se ponían al cinto un machete, y a lo mejor una escopeta... de cartucho. Se fajaban, con 5, 6 o 7 hombres, con machete también. Y nada pues... a derrocar el Gobierno de turno. El tipo de general de García Márquez."

Con la segunda mujer, el padre de Oviedo procreó siete hijos, quedando vivos hoy dos solamente. Ese bohemio - el maestro se ríe repetidamente evocando su recuerdo- tuvo luego tres hijas más... "Inclusive, fue casado en Haití. ¡La única mujer con quien se casó! No sé si se murió casado con una haitiana o si se divorció. Parece que ninguna de las otras mujeres le hicieron exigencias de matrimonio. El se fue a trabajar en la frontera como dibujante de Obras Públicas, conoció a la haitianita... que no le resultó tan fácil y lo amarró. Pero fue transitorio, no tuvieron hijos, y él vino definitivamente a la capital!"

## **Una experiencia vital fuerte**

Los tres hermanos estuvieron separados, uno al cuidado de la abuela -Ramón,



LA CASA NATAL de Ramón Oviedo.

otro del abuelo, el tercero se quedó con la madre en Azua.

"Son cosas que pertenecen a ese pasado lejano. No cabe duda de que esa va echándole ingredientes a la formación de un artista, todos los pasos que da."

Ramón Oviedo llegó a la capital en 1934, y, de niño, ya empezaba a dibujar con pasión.

"Yo memorizo que, desde pequeñito, yo hacía garabatos, con pedacitos de palo, con los dedos... Eso es cierto. Esos garabaticos indicaban que yo tenía inclinación por la gráfica, por la pintura. Para incentivarlo más, yo caigo aquí, al lado de mi papá, que es dibujante -aunque no artístico-. Ganó un Premio en un concurso curioso, a quien escribiría una palabra de 19 letras en inglés en el espacio más pequeño. El lo hizo en una cartulina, ¡y no tenía más de tres milímetros!"

El padre de Oviedo trabajó como primer dibujante de la Dirección General de Estadísticas, y luego pasa a la Comisión de Límites Geográficos, al cambiar el director; Vicente Tolentino Rojas, de una a la otra.

"Hay otro personaje familiar importante en mi vida de niño, mi tío Alvaro, 'El Mocho'. Lo llamaban así porque le faltaba una pierna. Para mí, siempre estuvo presente, porque él me hizo su compañero matinal, a sus visitas diarias a las siembras de sandías, melones y tabaco. Acostumbraba partir una de esas frutas

para que ambos nos la comiéramos. Lo recordaré siempre, porque él me brindó ese cariño, ese afecto, en los años que lo necesitan todos los niños. Mi papá estaba lejos. Yo tenía 4, 5 años, hasta los 7, y lo recuerdo. Mi tío gustaba de los gallos. Hice en mis comienzos una pintura, que es un homenaje a mi tío Alvaro. Es una figura con muletas, y un gallo al hombro. No tan figurativo, ya yo empezaba a descomponer la forma. Me gustaría saber el destino de ese cuadro, al óleo... yo no sé por donde anda, pero creo tener una pista"...

### Los primeros años de trabajo

Ramón Oviedo comenzó a trabajar muy joven, para ganarse la vida.

"Desde los 9 años, fui a un taller de fotograbado, como un muchachito de mandado. Por eso me familiaricé muy temprano con la litografía y la imprenta que había en esa época, con los periódicos. La máquina de imprimir de "La Opinión" funcionaba a la vista de todos. Me llamaba mucho la atención, me entretenía mucho mirando esa máquina, con el periódico entrando a toda velocidad... no se veía la letra ni nada... pero uno veía el periódico que caía, por otro lado, dobladito. Supongo que esa vieja máquina debe estar guardada por ahí..."

No solamente Ramón Oviedo fue precoz en el trabajo, sino que él se casó también muy joven con su primera esposa, Guillermina.



ANA ROSA HERASME LUGO, madre del artista.



LUIS SANTIAGO OVIEDO PATIÑO, padre del artista.



GENERAL SANTIAGO OVIEDO, abuelo paterno del artista.



ESCUELA donde se alfabetizó el artista.



CON GUILLERMINA MONTALVO, SU primera esposa. Santo Domingo, 1948.



EN COMPAÑÍA de Fedora Velázquez, su segunda esposa. New York, 1962.



FEDORA VELÁZQUEZ, y el artista. Santo Domingo, 1962.



OSCAR CONTRERAS, Nadina Oviedo, Ramón Oviedo y Fedora Velázquez. Santo Domingo, 1962.



FEDORA Y RAMÓN. Santo Domingo, 1963.

"Resulta que mi papá se entusiasmó con Guillermina, y quiso que yo me casara con ella... Pero yo no tenía la mayoría de edad. Él se las ingenió para preparar unos documentos... en los que yo aparecía tres años mayor: En mi pasaporte nací en el 24, cuando en realidad fue en el 27. A los 20 años, ya tenía un hijo, Rafael, arquitecto, que vive en Puerto Plata."

Si bien es cierto que Ramón Oviedo es el único artista magistral en su familia, hay varios Oviedo pintores: un hermano mayor y tres hijos, todos pintando casas coloniales y paisajes, siendo el más conocido Renzo, con alguna influencia de Ramón.

"De chiquito él iba a mi taller, yo le daba consejos, Pero no diría que le enseñé: él nació con la vocación de pintor. Y muy bueno. Yo hasta pensaba que hubiera podido ser un sustituto mío. Sin embargo, Renzo no ha avanzado más".

Ahora bien, nosotros pensamos que no es fácil "cargar", siendo artista, con el nombre, el talento y la fama de Ramón Oviedo. Cualquiera podría frustrarse, y para la comunidad, dentro y fuera de Santo Domingo, hay un solo Oviedo. Pasó la época ya lejana de los talleres familiares... en la que hermanos e hijos pintaban juntos.

### El "creativo" publicitario

Ramón Oviedo ha trabajado, cuando era joven, en varias agencias publicitarias.

"En algunas, de manera muy transitoria. En la publicitaria Ricart, de manera muy fugaz, unos meses. Ni siquiera puedo decir que estuve en Bergés Peña... creo que fue un día que trabajé, no me adapté al sistema. En la publicitaria Excelsior, que ya desapareció. Donde más duré fue en Fenix. Más de 12 años..."

De esa fase de "creativo", retiró experiencias memorables.

"Yo creo que, cuando la persona tiene una vocación, de lo que sea, para cualquiera de las artes, no importa el paso que de. Es como un músico clásico, que en sus principios, haya tocado en un combo... no le hace daño, él sabrá cambiar."

### Primera crítica, primeras exposiciones

Ramón Oviedo recuerda sus comienzos, muy prometedores.

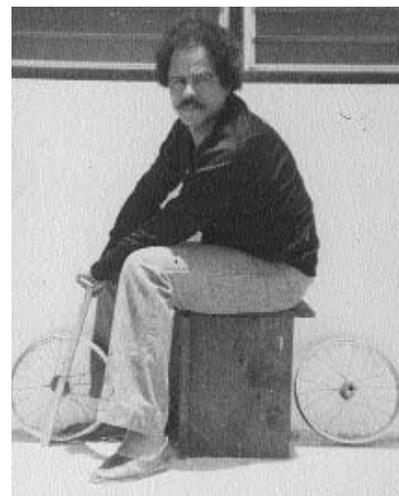
"Y eso se lo digo, porque Pedro René Contín Aybar, entonces el crítico Nº1 del país, que tenía como paralelo a Manuel Valldeperes, por suerte ambos escribieron muy bien, a la salida mía como pintor... En el 1963, se hizo una exposición en el sótano del Edificio Baquero. Pero



RAMÓN OVIEDO. *New York, 1962.*



RAMÓN OVIEDO. *New York, 1962.*



RAMÓN OVIEDO en su taller. *Santo Domingo, 1971.*

fue en el 1966, después de la Revuelta de Abril, cuando un señor español, André Salón, tenía una pequeña galería, muy dinámica, donde iban Hernández Ortega, Colson, los más importantes en fin, y que también yo visitaba. Hubo allí una colectiva, juntando a muchos, algo parecido a lo que hace ahora Mildred Canahuate. Presenté allí mi primera exposición, mixta, de pintura y dibujo."

"Entonces, Pedro René Contín Aybar hace la crítica de mi exposición y dice: "Oviedo, a quien conocemos hasta ahora como un dibujante publicitario, se nos presenta con una muestra, que no tiene ningún arrastre de esa mecánica de la publicidad." Y, en efecto, así fué. Allí están los trabajos... y en efecto, ahora cuando tengo un juicio equilibrado y veo esos trabajos, no tenían, tanto las pinturas como los dibujos, absolutamente nada de un dibujo publicitario..."

El balance del primer oficio artístico fue positivo.

"En los trabajos publicitarios, aparte del ejercicio diario de la mano y la mente, se usan el collage, una serie de texturas producidas por técnicas propias de ese mundo, que sirven para la pintura."

#### **Abril 1965**

Un episodio muy fuerte, que marcó a Ramón Oviedo, fue la Guerra de Abril y la labor cultural de afiches, letreros, ex-

posiciones, única en la historia dominicana, que se desarrolló allí.

"Silvano Lora, con más experiencia que yo, dirigía eso. Para esa fecha ya había salido al extranjero, había tenido contactos con grandes artistas y con grandes políticos. Sabía manejar esos asuntos porque él fue el creador y el director del movimiento Arte y Liberación. Y lo secundaba yo, tal vez por razones de edad, en el Comando y la Zona Constitucionalista."

Si Ramón Oviedo se comprometió y luchó a través del arte y el cartel, él nunca cargó el fusil. Tiene una especial aversión hacia las armas. En una oportunidad, encontrándose en medio de un tiroteo, junto a su amigo, el escritor Efraím Castillo, él iba a empuñar el fusil... pero Efraím se lo quitó y se fue con el arma. Fue la única ocasión, felizmente frustrada, y Ramón Oviedo no se cansa de reiterar su postura en contra de las armas de fuego para los civiles, hasta en el aspecto moral y de los riesgos personales. Sin embargo la participación del artista en el medio revolucionario fue importante, y hay precedentes personales que la explican.

"Siempre entre los amigos, hablábamos de manera muy discreta de lo que era el régimen de Trujillo. Es más, sin tener una consciencia clara de los peligros que corría, yo fui panfletista, repartiendo



RAMÓN OVIEDO, *Santo Domingo, 1967.*



RAMÓN OVIEDO, *Santo Domingo, 1974.*



CARICATURA del Profesor Juan Bosch, por Oviedo.



CALLE EL CONDE en la época de la primera exposición individual. Santo Domingo.



EL ARTISTA en su taller. Santo Domingo, a finales de la década de los 70.



CARICATURA de la situación política. 1966, por Ramón Oviedo.

panfletos del Partido Comunista en contra de la dictadura, por los años 47. Lo hacía para complacer a mi amigo Guillermo Menéndez, fogoso, que ya murió, y a otro, Quírico, que era zapatero, al lado de Juan Bosch hasta el final de su vida... y otros."

"A la deriva, yo fui cayendo en esas cosas... hasta que llegaron los años 60, y que me junté con Rafael Olivo, Cestero, Efraím Castillo, Jeannette Miller, Mario Emilio Pérez, Norberto Santana, Miguel Alfonseca, René del Risco, un grupo de jóvenes, que eran los intelectuales. Hervía la inquietud de la poesía, de la literatura en sentido general, de las artes. Entonces yo, ahí con ellos, era todo oído, no hablaba, nada más oía y asimilaba."

"Estalla la Revolución de Abril, viviendo yo en la Arzobispo Meriño, en los altos del "Banquito de los Nadal". Inmediatamente, en la madrugada del 25, un contingente de guardias saca los cristales a la emisora, que funcionaba en el mismo edificio. Y... quedé yo prácticamente enrolado. El oficial nos dice que cuando salgan los rayos del sol, nos pongamos en el balcón, comencemos a aplaudir y pidamos el retorno a la Constitución. Se identificaron como soldados al lado del pueblo."

## Anécdotas

Ramón Oviedo tomó una hoja de papel, dibujó la cara de Juan Bosch, bajó a la calle con el retrato. Se formó una multitud, desfilando por las calles. Al desintegrarse la manifestación, el letrero se perdió... la militancia de los artistas se expresó con carteles y rótulos.

" Muchos letreros... Había uno enorme, que delimitaba las dos zonas, "Ciudad Trujillo" y "Zona Constitucionalista". Poníamos la propaganda en todas partes... de donde los americanos la podían ver; y en toda la zona. Los americanos se llevaron una caricatura mía... con el Tío Sam. El Listín la tiene en sus archivos. Quisiera tener una réplica de la caricatura... y conservarla como testimonio".

## Un recuerdo de la Tiranía

Remontando el tiempo, por la década del 50, el artista cuenta su fugaz aventura como sustituto de Servio Tulio Peralta... para hacerle las tareas de caligrafía a los dos "mozalbetes" de Trujillo, Radhamés y Angelita.

"Me llevan a la Estancia Ramfís, donde está hoy la Cancillería, luego en frente, a una casa de guardias. Me dan los cuadernos, me explican lo que había que hacer. Era en la tarde... termino , como a las once, las tareas de caligrafía y los dibujos... -Nacimiento, Niño Jesús, algo así. Me olvidaron. No hay nadie... Amanezco ahí, sin comer, casi sin dormir. Al día



OVIEDO en su taller. Santo Domingo, a mediados de los años 60.



OVIEDO al momento de iniciar una de sus pinturas. Santo Domingo, a mediados de los años 60.

siguiente, en el relevo, me encuentro con el mismo oficial que me había traído... Sorprendido, parece que tenía un alma noble, manda a buscar unos sandwiches. Como un poco, me llevan a mi casa. Me apresto a dormir para reparar el sueño... Nada, me mandan a buscar otra vez. Habían quedado unos cuantos dibujos por hacer."

El cuento... termina en que finalmente Anselmo Paulino, ministro y hombre de confianza de Trujillo, ya "un pié en el carro, el otro fuera" ordenó dar "al pintor"... ocho pesos por su trabajo. ¿Por qué ocho pesos? Probablemente... para no llegar a diez. Ramón Oviedo es una cantera de anécdotas, entrecortadas por la risa. Ahora bien, la familia Trujillo le hizo otro encargo.

"Gracias a unos amigos míos, deseosos de que apreciaran mi trabajo, una hija de Trujillo, de esas que tenía en la calle, me pidió que hiciera un retrato del papá de Trujillo, don José Trujillo Valdez. Lo hago en base a una fotografía. Yo era muy joven, fue en 1943 o 44... Me mandan a buscar con el retrato, me llevan a la Mansión Presidencial, un terreno con

una cerca de madera, donde estaban las casas de ellos -allí se construyó luego el Palacio Nacional-. Entrego el retrato a un guardia... que lo sube a la señora. Ella, desde lo alto de una escalera, me pregunta si lo terminé, me da las gracias y me dice que seré un gran pintor... No más, unas gracias de lejos, desde arriba, nada de dinero, tampoco la beca... que yo esperaba para ir a estudiar a la Escuela de Pintura. Esa gente, eran unos miserables... y además no se sabe si esa obra mía existe todavía".



GUILLERMO PÉREZ, Cándido Bidó, Elsa Núñez y Ramón Oviedo.

# CRÓNICA DE UNA MAESTRÍA ANUNCIADA



JOSÉ GÓMEZ SICRE, *el crítico de arte que más estimuló la proyección internacional de Ramón Oviedo.*



RAMÓN OVIEDO *hablando con motivo de la puesta en circulación de su primera monografía, escrita por Hamlet Rubio. Santo Domingo, 1985.*

Una nueva época se inicia para Ramón Oviedo. Reconocimientos y éxitos le van llegando. El retorno, aunque relativo y precario a la democracia, la vuelta a la paz, generan una situación distinta para la cultura y el arte, con la celebración del Primer Concurso de Arte E. León Jimenes, que sustituye a la Bienal oficial, momentáneamente suspendida. Oviedo evoluciona.

## Los Concursos

Ramón Oviedo expresa cómo se produce un cambio en su obra desde el 1966, pasando de un arte de protesta - él cita su cuadro de la familia con cartelones-, llevando un mensaje político y social, a una temática más amplia, jugando un papel en esa transformación el arranque de la zona industrial dominicana y un régimen más aceptable-. Dice que "al principio se tuvo una impresión más bien agradable del régimen de Joaquín Balaguer, luego las cosas se fueron descomponiendo"-.

"Había protestas, pero yo había entrado ya en otro campo de la pintura. Es la que me vale el gran honor de dos Premios consecutivos en el Concurso E. León Jimenes, 1969 y 1970. Uno es "El espantajo", un tema que se ha hecho mucho, bastante liviano, y el otro "Levántate, Lázaro", más filosófico."

"A partir de ahí, es otra etapa de mi obra, más elaborada, menos narrativa, pero también con más sustancia plástica. Voy haciendo uso de unos conocimientos, resolviendo cada vez mejor la obra pictórica. Voy avanzando hasta caer en el "período rojo", que fue sin duda un gran impacto aquí, en el campo de las artes plásticas."

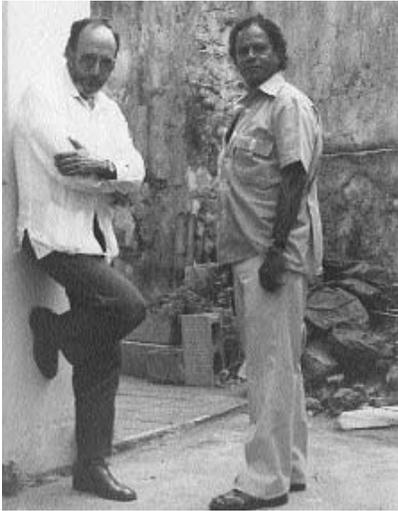
El artista participó en la frustrada y desacreditada Bienal del Ayuntamiento (1970)... donde sus tres obras fueron rechazadas. El presidente del jurado era el maestro Jaime Colson: lo designaron como un honor; ya que, enfermo, no asistió y delegó sus funciones en Ramírez Conde - alumno predilecto y artista, mejor conocido como "Condecito"-.

Nadie es profeta en su tierra... pero una obra, "Los Jugadores de Ajedrez", no admitida aquí, fue comprada por la exigente y renombrada Bienal de Sao Paulo. Una segunda, un guitarrista, se vendió en Santo Domingo. Ramón Oviedo no recuerda su paradero.

"Las obras se van del taller.. Después, no me ocupé de llevar esos controles. Una vez, quise hacerlo, pero que va... Yo soy muy anárquico. Yo necesitaría a un secretario o una secretaria. Nunca les he tenido. Asimismo no conservo lo que escriben sobre mí... tampoco las fotografías. Mientras hay gente que guarda y reporta todo, como una señora que me llama cada vez que sale algo. Felizmente, mi hija mayor ha empezado a ayudarme."

....Y el tercer cuadro rechazado, famoso, su versión poderosa de Caonabo, está hoy en el Museo Bellapart.

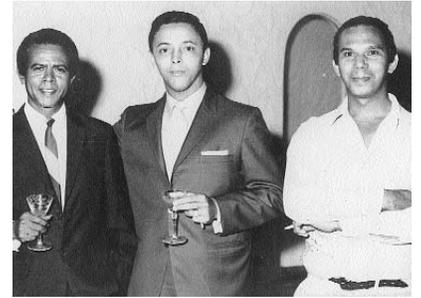
Los jurados -de admisión y/o premiación- son medalaganarios, a veces "dominados" por la amistad o el odio infortunadamente, lo que explica que en otro concurso, del 65, el premio Esso de la Joven Pintura, también dos obras se le rechazaron. La tercera la adquirió Andrés Salón, "marchand d'art" y galerista, español, que ha vuelto a su tierra. Los artistas que iban a la cabeza de la vanguardia eran Gilberto Hernández Ortega, Domingo Liz, Fernando Peña Defilló.



EFRAIM CASTILLO Y OVIEDO, grandes amigos desde principios de los años 60s.



UNA ADMIRADORA, Domingo Liz y Ramón Oviedo. Nueva York, 1976.



OVIEDO, Pedro Blandino y José Cestero. Santo Domingo, 1970.



RAFAEL OLIVO y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1976.



ANTONIO PRATS VENTÓS, Justo Liberato y Ramón Oviedo. Nueva York, 1976.



CARLOS CRUZ DIEZ, Ramón Oviedo y Pablo Rubio. París, 1991.

Oviedo cuenta que, en la exposición, colocaron un Guillo Pérez en el lugar que Hernández Ortega quería... Entonces ese recuperó el sitio a la fuerza, y cómo Guillo volvió a colgar su obra, ¡quitando la de Gilberto!

Para un testimonio completo acerca de la "pequeña historia" del arte dominicano, habría que transcribir... las carcajadas de Ramón Oviedo, que, obviamente, disfruta desenrollando su vida de pintor y las anécdotas que la surcan... A él también, recientemente, le aparearon un cuadro de la pared principal en una exposición colectiva y se lo "castigaron" en un pasillito trasero: fue la primera obra que se vendió, mientras el usurpador no vendió nada. Ramón Oviedo, recordando al incidente, no podía detener la risa.

### Gran Premio del 1974 y vivencias dramáticas

Ramón Oviedo participó brillantemente en la Bienal nacional del 1974, ganando el Gran Premio. No había concurrido a la anterior, del 1972, reanudando con la tradición de las Bienales, interrumpidas desde el 1963, a causa de los problemas políticos y sociales. Ahora bien, la celebración en el 1974 se destacó por premios "faros" en la contemporaneidad nacional... como la tela ganadora de Oviedo.

"Me dijo el difunto colega Darío Suro que cuando Gómez Sicre tan pronto

entró al salón donde estaban repartidas las obras, se dirigió hacía la mía y dijo 'esa es el Gran Premio, sin discusión'. ¿Por qué? Porque mi pintura había tomado un nuevo giro. Era aún algo nuevo en la pintura nacional... Hasta el momento nadie se había atrevido a cercenar una figura, colocar una cara donde la coloqué, poner dos troncos, uno atravesado por otro, en el centro de esa especie de cruz situar un feto... Todavía, ese cuadro es diferente"...

En aquel momento, Ramón Oviedo tuvo un problema de salud, que lógicamente le afectó, y, en cierto modo, la angustia se llevó a la obra. Los críticos, al menos, leyeron en la obra la incidencia de ese episodio sobre los elementos temáticos y estéticos. particularmente la reiteración del autorretrato y el colorido.

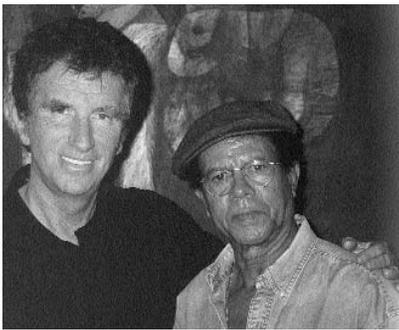
El artista viajó a Cuba, y los especialistas le confirmaron que la enfermedad no era una leucemia de pronóstico fatal, sino una infección fácil de curar. Los médicos cubanos elogiaron el tratamiento de su médico dominicano, le enviaron felicitaciones: era el doctor Norman de Castro. Ramón Oviedo había enfrentado las circunstancias con mucha valentía... pero sintió un gran alivio cuando los medicamentos recetados surtieron un efecto rápido. El ganglio inflamado fue una falsa alerta, los análisis fueron negativos, y una fuerte amistad se trabó entre el paciente y su galeno.



RAMÓN OVIEDO conversando con el pintor Rufino Tamayo. Le acompañan el embajador mexicano en República Dominicana y el crítico de arte Efraim Castillo. Santo Domingo, 1990.



OVIEDO, el ex-presidente Juan Bosch y el arquitecto Antonio Ocaña. Santo Domingo, 1997.



JACK LANG y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1999.



MARCEL MARCEAU y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1998.

"No niego que, de manera subconsciente, ese problema se haya manifestado en mi obra... como todo lo grave que nos sucede en la vida. Sin embargo, cual sea lo que me pasa, no he sido ni soy, como los hay, un hombre amargado, resentido en contra de la crítica... o de otros artistas."

Al año siguiente, Ramón Oviedo expuso, junto a dos pintores más, diez obras, declaradamente experimentales e impactantes, labrando especialmente las texturas, el color; la composición. Esas telas, cargadas de mensajes a partir de las innovaciones formales y facturales, suscitaron muchos comentarios.

"Yo creo que los resultados que uno busca fuera de una obra tradicional, se logran en base a los conocimientos y al manejo de los recursos plásticos. He experimentado mucho... desde los años 60, en que ya yo usé y mezclé ceniza, arena... Por cierto, he vuelto a ver, en estos días, cuadros de esa época, y han permanecido intactos. Eso está bien templado, ¡como una galletica de soda!"

A partir del 1976, empieza otra época: el "brote internacional" de la carrera de Ramón Oviedo: exposición en el Museo de Arte Moderno Latinoamericano de la OEA en Washington, otra de Pintura Latinoamericana en El Salvador; invitación a participar en el Homenaje a Joan Miró en Palma de Mallorca.

"Ahí comienza la participación mía en el extranjero. Una vez que José Gómez Sicre, o mejor dicho el Jurado me premia con el Gran Premio de Honor; el propio Gómez Sicre empieza a recomendarme para distintos eventos. Otras participaciones hay... una Biental de Dibujo en Washington, en un museo muy importante, la Biental Domecq en México - dos veces, la tercera perdí las obras -. El me recomendó. Seguimos en contacto, por correspondencia, hasta que murió, a consecuencias de una caída de la escalera de su casa..."

### **Evolución y retrospectivas**

La experimentación seguía: dominante azul y otros colores varios -el verde, el morado, el gris-, personajes y autorretratos encajonados gravitando en el espacio, costura de la misma tela.

"Lo que pasa es que el rojo ha quedado más en la memoria, por impactante y marcar el inicio de un cambio total, distanciado de lo que hacía anteriormente. La salida ha sido difícil. Todavía hay personas que preguntan ¿por qué tú no me haces un cuadro, con ese fondo rojo tan...? Respecto a los colores, encajillan al pintor: la obra de Oviedo es con un rojo predominante... No. He usado todos los colores, de fondo y dentro de las formas."

"Tengo una formación académica clásica. Todavía no digiero un color; puesto



MARIO VARGAS LLOSA y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1999.

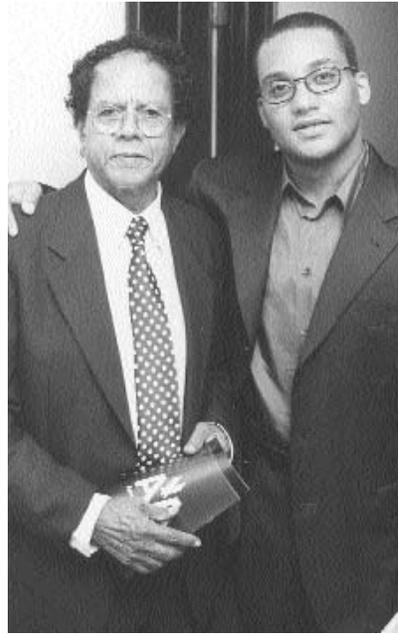
directamente del pote o del tubo a la superficie. Tengo que elaborarlo, y eso es una herencia de la técnica clásica, las degradaciones, los esfumados..."

Hubo las dos retrospectivas en el Museo de Arte Moderno - que se llamaba entonces Galería de Arte Moderno, la primera en 1977, la última en 1988... inmensa. Fueron hechas a instancias de amigos entrañables, Hector Di Carlo, Efraim Castillo, Arnulfo Soto, y otros, que siempre se las solicitaban.

"Acepto todo lo que me hace bien. He aceptado hacer esas dos retrospectivas, separadas por una distancia de 10 años. La última fue escandalosa en cuanto a la cantidad de obras. No faltó quien me criticara. Pero ese mismo muestreo dió una idea de cómo he llegado ahí. Así se debe interpretar ese exceso de obras, por ejemplo la calidad de gran dibujante que me atribuyen, quise demostrarla hasta por pequeños garabatos que yo hice... Además, uno quiere ir más lejos cada día, en cuanto a calidad. Todo aquel que realiza un trabajo, le gusta que lo reconozcan, el que dice lo contrario... está mintiendo."

### El Mural de la OEA

Ramón Oviedo, todavía emocionado hoy cuando habla de José Gómez Sicre, que



GONZALO RUBALCABA y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1998.

tanto ha hecho por la promoción del arte latinoamericano, debe al gran crítico cubano, el mural en la sede de la Organización de Estados Americanos. A pesar de la propuesta de aquel funcionario, no fue simple la atribución de ese encargo.. Recordamos haber visto esa obra contundente en un espacio privilegiado del edificio de oficinas de la OEA en Washington. Cabe señalar también que una Comisión de siete personas -en el exterior el procedimiento suele ser colegiado- aprobó la compra de una pintura de Ramón Oviedo para el Museo.

"Habíamos intercambiado correspondencia respecto al mural, Yo tenía un competidor dominicano... y se ejercieron presiones. Gómez Sicre viajó a la República Dominicana, para ver mi obra en curso de ejecución, era un lienzo de gran tamaño. El me dijo: "Maestro (siempre me llamaba así), usted no puede saber lo difícil que ha sido la elección de su trabajo..."

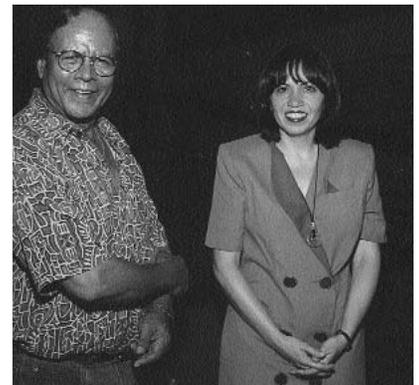
En 1978, Ramón Oviedo había dejado la publicidad, definitivamente. Fue en parte porque el dueño de la publicitaria, Brino Díaz, era el encargado de producir las campañas electorales (Oviedo fue el creador de la manita echando el voto en la urna... y del gigante levantando la isla) en torno a la



FREDERICO MORÁIS y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1998.



OVIDEO, Mirna Guerrero y Guillo Pérez. Santo Domingo, 1997.



OVIDEO y Laura Gil. Santo Domingo, 1997.



DELIA BLANCO y Ramón Oviedo. Santo Domingo, 1997.



ALFREDO VERAS, Antonio Ocaña padre, Marianne de Tolentino, Oswaldo Guayasamín y Ramón Oviedo. Quito, Ecuador. 1997.



OSWALDO GUAYASAMÍN y Ramón Oviedo. Quito, Ecuador. 1997.



RAMÓN OVIEDO y Maruja Monteverde. Quito, Ecuador. 1997.



RAMÓN OVIEDO, Oswaldo Viteri y Antonio Ocaña hijo. Quito, Ecuador. 1997.

Presidencia, dirigiéndolas Ramón Oviedo que, por esas razones, se mantuvo en contacto permanente con don Antonio Guzmán. Ahora bien, él se negó a hacerle un retrato mientras este fuese Presidente, evadiendo así todo lo que se hubiera podido considerar como una búsqueda de favores, actitud ética que el maestro ha conservado siempre.

Ramón Oviedo es, en el pasado muy reciente, el artista dominicano que ha pintado más murales, directamente en el muro o sobre lienzo, aplicados contra la pared, en el país (Banco Central, Museo de Historia Natural, Banco Hipotecario Dominicano, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Aduanas en Haina) y en el exterior (OEA/Washington, UNESCO/París).

“En el 1991, inauguré el mural de la UNESCO. Efraím Castillo era muy amigo del entonces Embajador en París, Caonabo Fernández Naranjo. Había hecho ya su libro sobre mi obra, y le obsequié un ejemplar. El Embajador dominicano se entusiasmó y se lo enseñó al doctor Federico Mayor Zaragoza, Director General de la UNESCO. Ese le escribe asimismo en una carta ‘¿Quién es ese genio de la pintura dominicana?’ y dice que le gustaría llevar una exposición de este pintor a los Salones de la UNESCO.”

“El Embajador me lo comunica, y yo consulto con Efraím, que siempre ha sido mi asesor. Deliberamos y proponemos un mural. De esa manera, algo de mi pintura quedaría allí de manera permanente. Escribimos inmediatamente al señor Federico Mayor, haciéndole saber nuestro deseo. Nos responde que sería mucho mejor para la institución tener una obra permanente... Pues, manos a la obra. Ni siquiera me exigieron diseño como en el caso de la OEA.”

“La obra fue bien recibida. Usted lo sabe, ya que asistió a la inauguración del mural, en febrero del 1991. La foto está por aquí...”

Ramón Oviedo siempre evoluciona, siempre va hacia adelante, aunque no rompe con sus etapas anteriores. Encontramos en dibujos y pinturas un hilo conductor, de las formas y los signos.

“Quiero siempre hacer cosas que superen las que yo he hecho. Por eso, dejo un margen de tiempo entre cada exposición. No saturó al público con mi obra... como algunos artistas que llegan a exponer individualmente dos, tres, hasta cuatro veces en un año, sin que sea una muestra itinerante. Con los sobrantes de una, añaden cuatro o cinco obras más. Yo no creo que sea bien.”



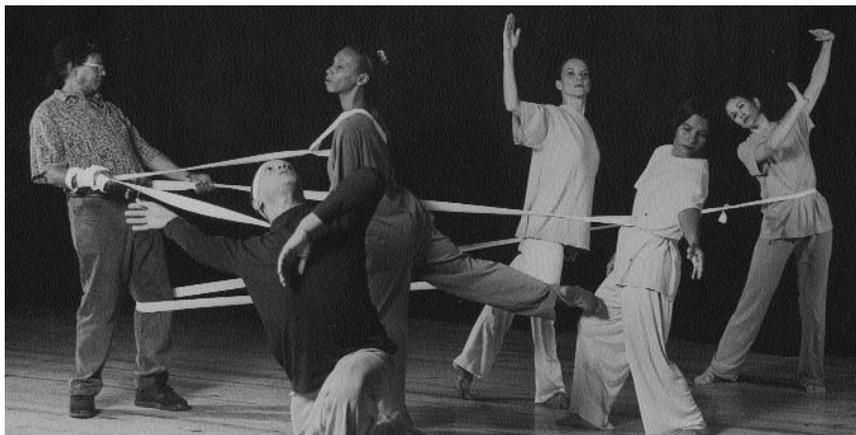
RAMÓN OVIEDO. y su hermano Luis -Nurys- Oviedo. Santo Domingo. 1998.



DELANTE DE LA CAPILLA DEL HOMBRE (en construcción), en la casa de Guayasamín. Oviedo, Guayasamín y amigos comunes. Quito, Ecuador, 1997.



ANTHONY OCAÑA y Ramón Oviedo. Quito, Ecuador, 1997.



RAMÓN OVIEDO, protagonista e inspirador de "Diálogo desconocido", danza-teatro, interpretada por el Centro de Danza Contemporánea de Santo Domingo. 1997.



JOSÉ ANTONIO RODRÍGUEZ y Oviedo. Santo Domingo, 1997.



JORGE SEVERINO, Soucy Pellerano, Teté Marella, Marianela Jiménez, Antonio Guadalupe, Ramón Oviedo y Amable Sterling, celebrando el 72 cumpleaños del maestro. Santo Domingo, 1999.

"Como dije al principio, una obra puede ser exhibida mil veces... pero que sea una misma actividad. Por ejemplo la muestra mía, en Miami. Yo entiendo que hay que cuidarse. Por eso tengo relativamente pocas exposiciones individuales, locales. Hay jóvenes... que ya tienen 15, 20 exposiciones. Los contemporáneos míos a menudo me llevan un buen número de exposiciones."

"Expongo cuando tengo algo nuevo que mostrar, a su debido tiempo. Dentro del país, y aún fuera. No se puede caer atrás, a un estilo, a otro, buscando el éxito, a la fuerza. No habrá entonces éxito, sino amargura..."

La última exposición internacional, presentada en Miami, había viajado anteriormente a Quito y Caracas. También la presentaron en Santo Domingo, por el deseo expreso del pintor de que el público dominicano la apreciase. No ha terminado su periplo, y otros proyectos internacionales de

prestigio, incluyendo grandes festivales, museos, Bienal en Venezuela, Salones y colecciones en Europa, abundan. El maestro acaba de participar brillantemente, con tres pinturas de gran tamaño, en el XXX Festival Internacional de Pintura de Cagnes-sur-Mer, lamentando el Jurado que se presentara fuera de concurso... Eso mismo sucedió en Cumaná.

Ramón Oviedo se perfila como un creador, estimulado a sus 72 años de edad, por la cercanía del tercer milenio. El sabe que su historia no se detiene. Único artista dominicano consagrado por el Congreso de la República como "Maestro ilustre de la plástica dominicana", él nos ha entregado recuerdos y convicciones. Desde la memoria profunda, se analizó y relató con total sinceridad la "crónica de una maestría anunciada".